

Evolución morfosintáctica en las lenguas chibchas¹

Damaris Castro², José Murillo³, J. Diego Quesada⁴

Universidad Nacional, Costa Rica

RESUMEN

Es una descripción de fenómenos evolutivos en la caracterización morfosintáctica de las lenguas boruca, teribe y guaymí, todas de la familia chibcha. Del boruca se estudia la dimensión témporo-aspectual y su evolución a un sistema aspectual en sustitución de uno temporal. El teribe presenta un caso de morfologización en sus relaciones gramaticales derivado del análisis del orden de las palabras. En el guaymí, se da la reorganización como resultado un nuevo patrón de relaciones fundamentales que sigue un esquema de nominativo marcado, en su variante costarricense.

ABSTRACT

A series of evolutive phenomena are described regarding the morphosyntactic characterization of the Chibchan languages Boruca, Teribe and Guaymí. The Boruca case analyzes the temporo-aspectual dimension and its evolution from a temporal system towards an aspectual one. Teribe is examined from the perspective of the morphologization of its grammatical relations derived from an analysis of word order. The Guaymí study shows a reorganization yielding a system of a marked nominative in the fundamental relations of the language, in its Costa Rican variant.

Palabras clave: lenguas chibchas, cambio lingüístico, morfosintaxis, boruca, teribe, guaymí.

Keywords: Chibchan languages, language change, morphosyntax, Boruca, Teribe, Guaymí.

Introducción

En este estudio se presentan tres fenómenos evolutivos detectados en tres lenguas de la Baja Centroamérica, todas de la familia chibcha: el recién extinto boruca, el teribe y el guaymí, esta última, la lengua de la familia con mayor número de hablantes, distribuidos en dos países, Costa Rica y Panamá. Esta división geográfica, en principio ajena a la lengua, ha sido la aparente causa del fenómeno que aquí se analiza. Los temas por tratar son la dimensión témporo-aspectual en boruca, la morfologización de las relaciones gramaticales en teribe, y el surgimiento de un nuevo patrón de relaciones fundamentales en guaymí. Se intenta ofrecer una visión dinámica de las lenguas de la región, en cuanto a su evolución morfosintáctica, dado que la escasez de estudios de esta índole es notoria. La mayoría de los estudios diacrónicos sobre lenguas bajo-centroamericanas en general, y chibchas en particular, se centran en aspectos relativos a la reconstrucción y afiliación genética, lo que implica principalmente fonología y morfofonología. Este trabajo es un primer intento de llevar a cabo estudios diacrónicos de corte morfosintáctico. Si bien el objetivo es descriptivo, a esta presentación le subyacen tres axiomas: el primero es que el cambio lingüístico no es teleológico, aunque se puedan constatar tendencias de corte tipológico, genético o incluso areal; el segundo es que los cambios lingüísticos «se

¹ Versión ampliada de la ponencia presentada en el II Simposio Internacional *Las lenguas de la Baja Centroamérica y sus vecinos*, 2009. Recibido: 1 de febrero de 2009; aceptado: 26 de febrero de 2009.

² Correo electrónico: dcastro@una.ac.cr

³ Correo electrónico: jomuri@racsa.co.cr

⁴ Correo electrónico: jquesada@una.ac.cr

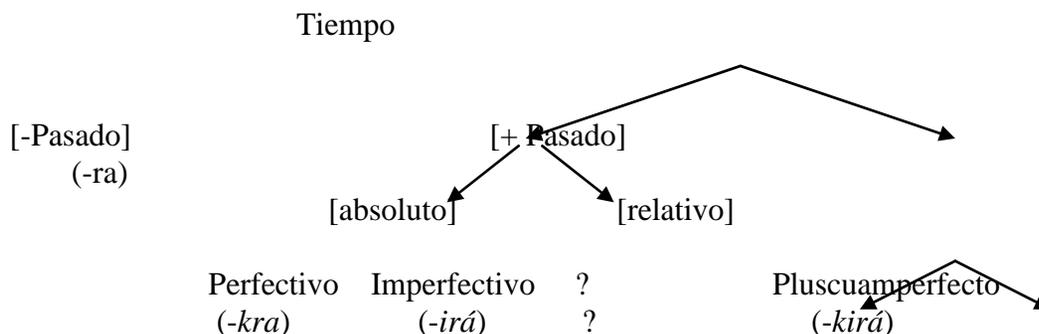
acomodan»; es decir, cuando se da un cambio, el sistema reacciona en medios predecibles e impredecibles; y el tercero, que el acomodo de los cambios está determinado por tendencias tanto internas como externas. Por «externas», se entiende aquellas de naturaleza tipológica, genética o areal.

Boruca: de tiempo a aspecto

Vamos a explorar aquí la existencia de un nuevo paradigma en boruca que en el momento de su extinción estaba evolucionando de un sistema temporal a uno aspectual. Se trata de un análisis diacrónico de la morfología témporo-aspectual *-ra*, *-irá*, *-krá* y *-kirá*. Según los ejemplos existentes en los estudios sobre el boruca, estos elementos originalmente pudieron haber tenido función de marcadores de tiempo, según la clasificación utilizada en Constenla y Maroto⁵ y Quesada Pacheco⁶. Sin embargo, hay evidencia que permite proponer que el cambio de tiempo a aspecto se estaba dando en la fase terminal del boruca. Según Quesada⁷, en Centroamérica los sistemas de tiempo son menos comunes; están presentes solo en buglere, guaymí, paya, rama y cuna (con sistemas que distinguen pasado, presente y futuro) y en guatuso, con una oposición [\pm futuro]. Las lenguas con un sistema de tiempo tienen además sistemas aspectuales que pueden expresarse analíticamente o por medio de afijos. La mayoría de las lenguas chibchas presentan tres distinciones aspectuales básicas: perfectivo, imperfectivo y perfecto; a algunas de éstas se les pueden agregar otras categorías como las ingresividad, resultado o progresividad. Otras lenguas, como es el caso del boruca, utilizan morfología derivativa para expresar *aktionsarten*. En general, las lenguas chibchas expresan las distinciones de TAM con morfología ligada, por medio tanto de sufijos como de prefijos.

Sistemas de TAM: Tiempo versus aspecto

Se suele considerar el boruca como una lengua con sistema temporal. Constenla y Maroto (1986) y Quesada Pacheco (1995, 1996) afirman que el boruca tiene un sistema de tiempo. Según Constenla y Maroto, el boruca muestra un sistema con dos series de verbos. En la primera, estos autores incluyen los marcadores que se presentan en la figura 1, así como sus correspondientes formas negativas. En la que llaman segunda serie, incluyen un grupo de sufijos no obligatorios que preceden los marcadores de la primera serie. Estos afijos son: *-ah* (‘querer’), *-krog* (‘terminar o acabar de’), *-cha* (‘querer’), *-mang* (‘acostumbrar’), e *-ishkong* (‘tener que’). Quesada Pacheco (1995, 1996) no hace referencia a estas series, y aunque trata estos dos grupos de marcadores de forma separada, lo hace desde una perspectiva de tiempo.



⁵ Adolfo Constenla y E. S. Maroto, *Leyendas y tradiciones borucas* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1986).

⁶ Miguel A. Quesada Pacheco, *Hablemos Boruca* (San José: Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica, 1995); y *Narraciones borucas* (San José: Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica, 1996).

⁷ J. Diego Quesada, *The Chibchan Languages* (Cartago: Editorial Tecnológico de Costa Rica, 2007) 68.

Figura 1. Sistema temporal —«primera serie»— en boruca según Constenla y Maroto (1986)

Este análisis tiende a corroborarse en muchos textos. Los ejemplos que siguen muestran esta correspondencia: (1) para presente, (2) para perfectivo e imperfectivo y (3) para pluscuamperfecto.

- (1) *Bá ki só't ki tú'-ra?*
 2SG TOP mojarra SPEC comer-PRS
 ¿Usted come mojarra? (Constenla y Maroto 1986: 64)
- (2) *J-ab-uge' í'k i-ng rahd-irá ki é', é'tse abí ki kwing*
 DEM-EMF-por cuando 3SG-TOP Salir-IPFV TOP entonces, una persona FOC muchos
i duas-krá i chenuá ta
 3SG golpear-PFV POS espalda en
 ¿Porque este mismo, cuando salía, golpeó mucho a una persona en su espalda.‘
 (Constenla y Maroto 1986: 102)
- (3) *Shi-kr-í-ng i tegi e'de: k-í-ng drik shosát reshí isht-kíra*
 Regresar-PFV-3SG-TOP POS cuento con: que-3SG-TOP metalpintadosolo ver-PLUP
 ¿El regresó con su historia que él solo había visto oro.‘
 (Constenla y Maroto 1986: 102)

No obstante lo apropiada que luce esta hipótesis, revela insoslayables problemas. El sistema de Constenla y Maroto (1986) y Quesada Pacheco (1995, 1996) (en adelante *‘Hipótesis de Tiempo‘*, HT) carece de simetría; propone un tiempo pluscuamperfecto (marcado por el morfema *-kírá*) en ausencia de un tiempo perfecto en esta misma línea o dimensión temporal, lo que es por poco habitual en las lenguas del mundo. Además, la hipótesis no es del todo temporal ya que cuenta con una oposición aspectual: la oposición *-kra/-irá* en el pasado; este tipo de oposiciones se conoce como distinción aspectual (el caso más cercano es el español). Por otro lado, aunque hay ocasiones en que los marcadores parecen corresponder con la idea de tiempo, hay otras en que esta correspondencia no ocurre. Podemos encontrar casos en que no cabe una interpretación perfectiva de *-kra* o imperfectiva de *-irá*, por ejemplo; en vez de ésta se requiere una interpretación de presente (que de acuerdo con la HT debería estar marcada por *-ra*); en otras ocasiones se necesita una interpretación de presente que a la vez no es posible. El ejemplo (4) ilustra un caso en que no hay correspondencia entre los marcadores y la HT. Este es un segmento de una leyenda boruca que relata la historia de las hijas de Mamrang (un personaje mitológico boruca) y de cómo los hechiceros se deshicieron de ellas; en la historia la narración tiene lugar en el pasado.

- (4) *Cuando i-ng diez años bag-rá róhk dabag-ísh'-i-ng i be ki,* Cuando
 3PL-FOC diez años tener-PRS PL venir-NEG-3PL-FOC POS madre SPEC *kába. Já i-*
ng deg-áh-ra róhk tamaño-r-i-ng róhk. Te-rá
 casa. DEM 3PL-TOP ir-acabar-PRS PL grande-PRS-3PL-TOP PL. Decir-PRS
bó's róhk ki ang: Já róhk ki ang di' sukra ígui wá' róhk-ra
 hechiceros PL SPEC ENF: DEM PL SPEC ENF agua cuidador POS hija PL-PRS
 ¿Cuando ellas tenían 10 años, ellas no vinieron a la casa de su madre. Ya se fueron, ellas
 estaban viejas. Los hechiceros dijeron: Esas son las hijas de Cuidador del Agua.‘

Aunque podríamos pensar que la HT propone una lectura de presente histórico, ello se descarta dada la función atribuida al presente histórico: la de señalar eventos puntuales, lo que no es el caso aquí. Considerando que la principal línea de tiempo de la historia usa el marcador *-ra* podemos concluir que *-ra* se emplea para narrar y no para describir eventos puntuales. Un caso que podría ser ejemplo de presente histórico es dado en (5); sin embargo, tampoco hay correspondencia de marcadores de tiempo. En la sección del diálogo (marcado con guiones) hay formas de *-ra* e *-irá*, supuestamente presente e imperfectivo, cuando cabría una interpretación de presente histórico (imperfectivo/presente).

- (5) *Ang be só' ki de-kra bo bo bo, i juag-í i bó's*
 FOC mama vieja DEF ir-PST llorar llorar llorar, 3SG hablar-INF 3SG hechicero
róhk ki ká. Bó's róhk ki i ka:
 PL SPEC a. Hechicero PL ART 3SG a:
-Ba kóngróhk ki jashí-ra ba ú chí kahk ta. Ba ki pensa-ra ki
 2SG hombre SPEC de pie-PRS POS casa DEM dentro en. 2SGTOP pensar-PRS que
n-i-ng já ki dut tsíd-íra, já ki kóngróhk íra. Daba-kra
 que-3SG-TOP DEM TOP pájaro DIM-IPFV, DEM SPEC hombre IPFV. llegar-PST
ramróhk ki ú chí kahk ta...
 mujer ART casa DEM dentro en...

—La mujer vieja se fue llorando, llorando a hablar con los hechiceros y ellos (dijeron) a ella:

—Su hombre espera dentro de su casa. Usted pensaba que este es un pájaro pero este es un hombre.

La mujer llegó dentro de su casa...

(Quesada Pacheco, 1996: 49)

Finalmente, Constenla y Maroto (1986) sostienen que hay «verbos de la segunda serie», cuando en realidad tal serie no existe. Por el contrario, los marcadores que son parte de la serie son en realidad marcadores de *aktionsart* (por esto su opcionalidad). Esta noción se desarrollará en otro estudio.

Sobre el aspecto

El boruca nunca había sido analizado desde una perspectiva aspectual, lo que hace esta muy atractiva esta posibilidad. Aunque la propuesta de Constenla y Maroto (1986) y Quesada Pacheco (1995, 1996) se ha considerado válida durante mucho tiempo, la problemática que presenta es clara. Un detenido análisis del sistema témporo-aspectual del boruca revela que el paradigma TAM puede ser usado con mayor precisión si se parte de que el boruca es una lengua aspectual. Según este análisis, los marcadores de la figura 1 serían de carácter aspectual y no temporal. Así las cosas, en boruca la constitución interna de una situación es más importante que la localización de eventos en el tiempo, y estas distinciones aspectuales son gramaticalizadas y expresadas por medio de los marcadores presentados en la figura 2. El sistema está constituido por una dicotomía entre distinciones perfectivas e imperfectivas que a la vez se subdividen, según su uso en la literatura especializada⁸. En el caso de boruca, una situación imperfectiva podría ser *actual*, «la acción verbal ha comenzado antes del momento del habla⁹, se desarrolla durante el mismo y se extiende aún después de él; su final no se especifica»¹⁰; o puede ser *durativa*, en cuyo caso la ubicación del momento referido es irrelevante y «la situación dada dura por (...) o al menos es concebida como duradera por un cierto período de

⁸ Ver Comrie, donde «perfectivity indicates the view of a situation as a whole, without distinction of the various separate phases that make up that situation; while the imperfective pays essential attention to the internal structure of the situation». Bernard Comrie, *Aspect*. (Nueva York: Cambridge University Press, 1998) 16.

⁹ Por momento del habla no se refiere al momento deíctico sino al momento general que no necesariamente coincide con el momento del habla (como es el caso del presente histórico).

¹⁰ J. Diego Quesada, «Estar + -ndo y el aspecto progresivo en español», *Iberoromania* 42 (1995): 8-30 (13).

tiempo»¹¹. Por otro lado, los eventos perfectivos pueden ser *puntuales*; en este caso «los eventos puntuales son aquellos que no tienen estructura interna porque ellos ocurren en un instante en el tiempo. A veces estos eventos son llamados instantáneos»¹²; o pueden ser catalogados como *anteriores*, donde el «aspecto anterior¹³ [se refiere a] una situación que ocurre antes del tiempo de referencia y tiene relevancia con respecto al tiempo de referencia»¹⁴. La distribución de los marcadores de aspecto en boruca se representa así (fig. 2):

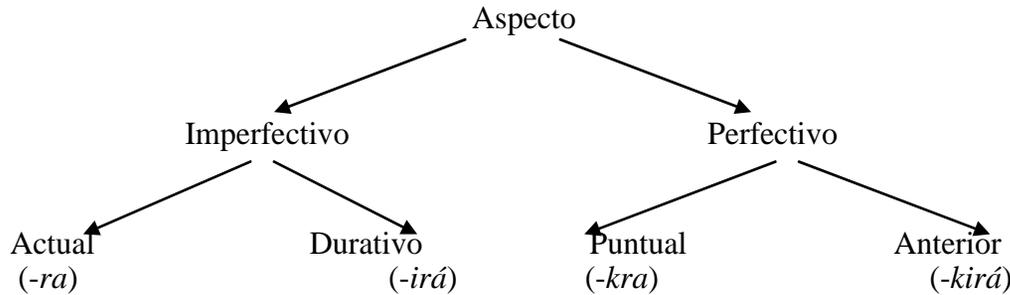


Figura 2. Sistema aspectual propuesto para el boruca

Esta propuesta explicaría los ejemplos (4-5), en los cuales todos los verbos marcados con el morfema *-ra* pueden recibir una interpretación aspectual de tipo *actual* en vez de una temporal; en tal caso la distribución y la interpretación de los marcadores fluye naturalmente. Además la figura 2 da la posibilidad de una distribución simétrica de los marcadores, y, a la vez, resuelve la dificultad causada por el marcador de pluscuamperfecto en la HT, el cual en la nueva propuesta expresa anterioridad. En (6) se muestra la función del morfema *-kirá* como un marcador de anterioridad. Los conteos de la distribución de *-kirá* en los textos en que aparece tanto en Constenla y Maroto (1986) como en Quesada Pacheco (1996) confirman que los verbos marcados por *-kirá* no necesariamente dependen de otro verbo en las oraciones (como en el caso (7)). Esto indica que *-kirá* no es un tiempo relativo que requiere un punto de referencia (6), pues puede comportarse como marcador de anterioridad (7).

- (6) *Raht-kr-i-ng dekjú'wa áji' jabá'tang í já'í i-ng daba-kirá í*
 salir- PUNT-3SG-TOP correr de nuevo colina 3SG donde 3SG-TOP regresa-ANT por
 El salió corriendo de nuevo por la colina por (donde) el había regresado
 (Constenla y Maroto 1986: 92)

- (7) *Bú'k turi abí-ng Ponciano ki ka uring-kíra, é'tse kóngát é'tse ramát*
 Dos vaca ENF-TOP P. SUJ a perder-ANT, un macho una hembra
 Dos vacas Ponciano había perdido, un macho y una hembra
 (Constenla y Maroto 1986: 86)

La función aspectual del sistema de la figura 2, también se identifica en textos y siguiendo la idea de Binnick, según la cual el perfectivo es usado en narrativa de primer plano para mencionar los

¹¹ Bernard Comrie, *Aspect* (Nueva York: Cambridge University Press, 1998) 41.

¹² Thomas Payne, *Describing Morphosyntax* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997) 97.

¹³ La anterioridad no es deíctica y se plantea con respecto a otro evento, como es el caso de *hubo comido*: el pretérito anterior de indicativo en español.

¹⁴ K. Aaron Smith, «The Specialization of the English Anterior», *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*, Joan L. Bybee y Paul Hopper (Eds.) (Amsterdam: John Benjamins, 2001) 379.

eventos más importantes (*jabáhkring*, *kohtkrá*, *ahtkrá*), mientras que el imperfectivo se emplea en relación con material de apoyo, descripción y narrativa de segundo plano que no tienen relación con los eventos principales (*bejángíring*, *taríng*)¹⁵.

- (8) *Káhk Chi' ki jabáh-kr-i-ng róhk, kási i-ng koht-krá róhk: di'*
 Cañón Llano SPEC pasar-PUNT-3PL-FOC PL, casi 3PL-FOC morir-PUNT PL agua
ki bejáng-ír-i-ng róhk. Já ta i-ng aht-krá róhk. Já
 SPEC querer-DUR-3PL-TOP PL DEM en 3PL-TOP quedarse-PUNT PL DEM
ta-r-í-ng róhk.
 DEM en-ACTL-3PL-TOP PL
 _Ellos pasaron por La quebrada del Llano, ellos casi murieron: ellos querían el agua, ellos se
 quedaron ahí, ellos están ahí'. (Constenla y Maroto 1986: 68)

Acerca de -kirá

La figura 2 explica más adecuadamente el paradigma verbal del boruca, pero la función del marcador de anterioridad requiere un análisis más detenido. En la HT *-kirá* representa un problema de simetría. Hay un espacio vacío en la distribución, ya que la hipótesis de tiempo propone un marcador de pluscuamperfecto sin tener uno de perfecto. Desde el punto de vista aspectual, si bien el morfema *-kirá*, que expresa anterioridad, justifica muchos ejemplos que no explicó la HT, todavía no explicar los casos en que parece hacer referencia a tiempo pasado. Ninguna de las propuestas cubre todos los ejemplos estudiados, además de que no hay un acuerdo general entre lingüistas sobre si «anterioridad» expresa una distinción aspectual o temporal. La figura 3 muestra el paradigma verbal sin el elemento de anterioridad.

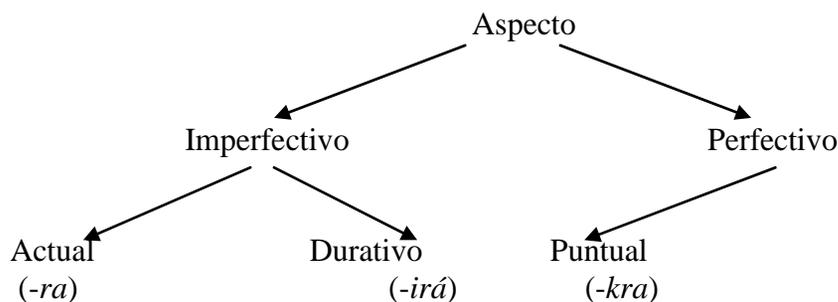


Figura 3. Sistema aspectual sin expresión de anterioridad

Dadas las características mencionadas, el contraste entre las interpretaciones de tiempo/aspecto y la distribución aspectual de marcadores en textos, estamos ante la posibilidad de que el boruca sea una lengua aspectual. Si además se considera el estado de la lengua en el momento en que los textos estudiados fueron recopilados, se puede pensar en un sistema en proceso de transición. Es posible que el boruca haya sido una lengua temporal y que estaba en proceso de convertirse en una lengua aspectual. Algunas bases que apoyan esta hipótesis y que deberían considerarse en el futuro son: (1) la baja frecuencia del marcador *-kirá* en comparación con los otros marcadores (*-ra*, *-irá*, *-kra*); aún en el siglo XIX, y aunque el texto presenta solamente tres historias cortas, todas con referencia a momentos anteriores al momento de habla, solamente en tres ocasiones aparece el marcador *-kirá*; (2) una de las últimas semihablantes de boruca manifestó no conocer o reconocer la forma *-kirá*, ni haberla

¹⁵ Robert I. Binnick, *Time and the Verb: A Guide to Tense and Aspect* (Nueva York: Oxford University Press, 1991) 378-9.

escuchado nunca¹⁶; (3) los textos recolectados entre 1892 y 1896 (Pittier)¹⁷ mostraban pocas ocurrencias del morfema *-kirá*; además ya en este momento se presenta cierta dificultad para asignar significado a esta forma. Este argumento es interesante dado que en ninguna de las instancias en que *-kirá* se emplea se glosa este verbo (o frase), mientras el resto del texto sí queda glosado. Tampoco ocurre la traducción libre de estas oraciones. Los ejemplos de las tres oraciones con este morfema se presentan de seguido; los casos en que las glosas están subrayadas han sido asignados por los autores. Las glosas son reconstruidas con base en comparaciones con datos posteriores, los cuales están ausentes en el texto original. En los casos en que no es posible encontrar una glosa, esto se indica con un signo de interrogación. El resto de las glosas pertenecen al texto original.

- (9) *Big igé ta due'shí de-krá kak i króshtang irane di-ng debak-i'-irá*
 Otro día a temprano ir-PUNTSol POS diez ? 1PL-ENF llegar-3SG-DUR *ejé'*
di rú tá ja' áji' mang che'át at bukua ta-kirá
 de nuevo POS bote a ahí de nuevo entonces enfermo POS cuerpo de-PRF
 _Al otro día, temprano, como a las 10, nosotros habíamos llegado al bote de nuevo, de nuevo
 ahí, entonces yo estaba enfermo de mi cuerpo'. (Pittier 1941: 90)
- (10) *Kak i nani' i den(g) inkwa-i-kirá*
 Sol POS hacia abajo POS huella refugiarse-3PL-PFV
 _Al anochecer ellos se refugiaron en su camino'. (Pittier 1941: 90)
- (11) *Kak i burane jobrú' que ya adjie tru'-kirá máng como puede*
 Sol POS anochecer lluvia que ya de nuevo caer-PLUP y como pudimos
já'ung ka já'ung ukte-kra
 acostar en acostar amontonar-PFV
 _Anocheció y la lluvia ya de nuevo había caído, entonces como pudimos nos acostamos en, nos
 amontonamos. (Pittier 1941: 91)

Todos los ejemplos muestran el uso de *-kirá*, y permiten una interpretación perfectiva; sin embargo, (10) también propicia una interpretación anterior, mientras que (11) podría también recibir una interpretación de pluscuamperfecto. Aunque estas interpretaciones no son dadas en el texto original todas son posibles en dicho contexto. Todo indica que la problemática de cambio surge a partir del morfema *-kirá*. Al crearse el campo semántico por *-kirá*, los otros miembros del sistema sufrieron un reacomodo que originó la evolución hacia un sistema aspectual. Así pues, con base en lo analizado, nos enfrentamos a la posibilidad de que, efectivamente, el boruca podría haber estado en un proceso de transición, de una lengua de tiempo a una de aspecto.

Teribe: morfologización de relaciones gramaticales

El segundo fenómeno por tratar tiene su raíz en la sintaxis del teribe, en el orden de las palabras. Como se observa en los primeros tres ejemplos, hay en la actualidad tres órdenes principales en las cláusulas transitivas del teribe: SOV, ilustrado en (12), para iniciar el discurso, para anclar participantes y

¹⁶ Eligia Maroto, una de las últimas semihablantes de boruca, en una comunicación personal con Miguel Quesada Pacheco abiertamente expresó no haber escuchado el morfema *-kirá* y dijo no tener interés en usarla (Quesada Pacheco, comunicación personal, noviembre, 2008).

¹⁷ Henry Pittier, *Materiales para el estudio de la lengua brunka hablada en Boruca recogidos en los años 1892 a 1986*. (San José: Imprenta Nacional, 1941) 89-94.

para reforzar su identidad en algunos tramos; luego, en (13) aparece el más frecuente OV-s, donde –s representa a un sufijo de indexación de persona, el sujeto; este orden se usa en el discurso corrido; el tercer orden, ejemplificado en (14) corresponde a la construcción inversa OVS*dë*, donde S es un sintagma nominal en posición posverbal y marcado como obviativo (por medio del marcador *dë*):

- (12) *Ta Jacinto shpo-no*
 1SG Jacinto golpear-PFV
 =Yo golpeé a Jacinto.‘
- (13) *Jacinto shpo-ro-r*
 Jacinto golpear-PFV-1SG
 =Golpeé a Jacinto.‘
- (14) *Jacinto shpo-ra Carlos dë*
 Jacinto golpear-PFV.INV Carlos OBV
 =Carlos golpeó a Jacinto.‘

El orden SOV se caracteriza como el más básico y estable en el tiempo; en cuanto a la construcción inversa, se ha conjeturado su origen en una construcción pasiva, mientras que el orden OV-s se remonta a un tipo de construcción nominalizada sin sujeto, donde el actual sufijo de persona representa una forma gramaticalizada de un pronombre personal pospuesto. Aquí se analiza la interacción de los tres órdenes, tanto al interno de la morfosintaxis del teribe, junto con algunas de las implicaciones que se desprenden de ahí, como desde una perspectiva general de la familia chibcha; para esto último se echa un vistazo a la evolución de los patrones de órdenes de las palabras en boruca y cuna, donde órdenes alternativos dieron pie a la creación de patrones de indexación en el núcleo (*head-marking patterns*). Al final se intenta analizar esos cambios desde una perspectiva común.

El estado actual en detalle

Los órdenes de las palabras

En teribe hay tres tipos básicos de oraciones: estativas-posicionales, intransitivas y transitivas. Los dos primeros tipos no se tendrán en cuenta porque este trabajo se detiene en la evolución de las oraciones transitivas. Estas últimas son biactanciales, expresan acciones y tienen tres órdenes posibles: a. SOV, el cual utiliza el mismo marcador de aspecto perfectivo que los verbos intransitivos (*-no*), como se ve en (15); b. OV-s, el cual utiliza un marcador de aspecto perfectivo diferente (*-ro*), como en (16); y c. la construcción inversa OVS*dë*, en que el agente es posverbal y va marcado como obviativo, como se ve en (17)¹⁸.

- (15) *oba akordeon sö-no*
 gente acordeón traer-PFV
 =La gente trajo acordeones.‘
- (16) *llun sö-r-a lok*
 tambor traer-PFV-3 PL

¹⁸ La supresión del paciente es bastante común en el orden OVS. En el caso de la tercera persona singular, que en teribe se expresa como \emptyset (ver más adelante el párrafo sobre el sistema pronominal y las relaciones gramaticales), es difícil distinguir entre supresión, o sea anáfora cero y tercera persona singular; la primera es más evidente con primera y segunda persona.

=Trajeron tambores.‘

- (17) *Ga* \emptyset *ĩ-ya* *ba* *boy* *dë*
 CON \emptyset ver-IPFV.INV 3POS esposa OBV
 =Y la esposa de él [lo] veía.‘

Los tres órdenes los determina el discurso: SOV para iniciar discurso, para anclar participantes y para reforzar su identidad en algunos tramos, mientras que el más frecuente, el OV-s se usa para el discurso corrido. La principal diferencia entre el orden OV-s y el OVS*dë* es que el primero no permite la presencia de un sintagma nominal sujeto libre, que ha de expresarse mediante los sufijos de persona, lo cual revela el estatus de tópico de su referente. Por el contrario, en el segundo, el sujeto suele ser un sintagma nominal libre, marcado por *dë*. Otra diferencia entre ambas construcciones radica en la expresión del aspecto, en especial el imperfecto, expresado por el morfema *-ya*. Por último, el orden OVS*dë* se utiliza tanto en textos como en discurso espontáneo, sobre todo en situaciones en que una tercera persona actúa sobre otra tercera persona, y pocas veces sobre una primera o segunda persona. Dado que el orden OVS*dë* requiere por definición un sintagma nominal no marcado como sujeto—independientemente de si se realiza léxicamente o como anáfora cero—, y dado que no hay ninguna marca de intransitivización en el verbo, esta construcción llena el perfil de una construcción inversa de corte pragmático.

El sistema pronominal y las relaciones gramaticales

El sistema gramatical del teribe consta de dos paradigmas, uno denominado «nominal», y otro «oblicuo». El primero se utiliza para codificar referentes en relación de sujeto y objeto, mientras que el segundo codifica objetos y términos de posposiciones. Los miembros del paradigma oblicuo también se utilizan como determinadores posesivos en posesión prenuclear. El teribe tiene una oposición inclusivo/exclusivo en primera persona plural y una distinción entre mismo y diferente sujeto para tercera persona; estas dos oposiciones se expresan en la morfología verbal también. En el cuadro 1 se muestra el sistema pronominal del teribe.

La expresión de las relaciones gramaticales mediante los pronombres funciona de la siguiente manera: los miembros del paradigma nominal pueden codificar tanto objetos de verbos transitivos en el orden OV-s, como en (18), como sujetos de verbos intransitivos, como se ve en (19).

Cuadro 1. Sistema pronominal del teribe

		NOMINAL	OBLICUO
SINGULAR	1.	<i>ta</i>	<i>bor</i>
	2.	<i>pa</i>	<i>bop</i>
	3.	\emptyset	<i>ba</i>
PLURAL	1. EXCLUSIVO	<i>tawa</i>	<i>borwa</i>
	1. INCLUSIVO	<i>shi</i>	<i>bi</i>
	2.	<i>pa</i> □ <i>y</i>	<i>bomi</i>
	3. MISMO	\emptyset	<i>ba</i>
	3. DIFERENTE	<i>ebga</i>	<i>ba</i>

- (18) *pa* *shpo-ro-r*
 2SG golpear-PFV-1SG
 =Te golpeé.‘

- (19) *pa* *shro-no* *kupke* *shko*

2SG llegar-PFV ayer en
 =Vos llegaste ayer.‘

Esta situación haría pensar en un sistema ergativo; sin embargo el paradigma nominal también se utiliza para codificar agentes de verbos transitivos en el orden SOV, en cuyo caso el objeto se codifica con una forma proveniente del paradigma oblicuo, como en (20a); la lengua no permite la presencia de dos miembros contiguos del mismo paradigma, como se ve en (20b). Además, el paradigma oblicuo se usa para codificar objetos en el orden OV-s, como en (20c):

- (20) a. *pa bor kimtë*
 2SG 1SG ayudar
 =Vos me ayudás.‘
 b. **pata kimtë*
 2SG 1SG ayudar
 =Vos me ayudás.‘
 c. *ba kosho-ro-rwa ga to borwa shiryo*
 3SG esperar-PFV-1PL.EXCL CON ir 1PL.EXCL.POS Lugar
 =Lo esperamos y se metió en su lugar.‘

El sistema es manifiestamente nominativo-acusativo, porque aunque agentes (A), sujetos intransitivos (S) y hasta objetos (O) se tratan de manera similar en el paradigma nominal, los miembros del paradigma oblicuo **no** se pueden usar para codificar agentes (A), como se ve en (21a) o sujetos como en (21b); solo pueden usarse para codificar objetos en los órdenes SOV y OV-s, revelando así una oposición de A y S contra O:

- (21) a. **bor pa kimtë*
 1SG 2SG ayudar
 =Yo te ayudo.‘
 b. **bop shro-no kupke shko*
 2SG llegar-PFV ayer en
 =Vos llegaste ayer.‘

El teribe pertenece a ese pequeño grupo de lenguas chibcha con un paradigma pronominal separado para objetos; la mayoría de estas lenguas no distinguen esas categorías sintácticas a nivel de pronombres, y recurren al orden de las palabras y otras estrategias.

Cuadro 2. Marcadores de persona del teribe

SINGULAR	1.	-r
	2.	-p
	3.	-a ~ -∅ (dependiendo de clase verbal)
PLURAL	1.	1excl. -rwa
		1incl. -y
	2.	2. -mi
	3.	3mismo -a ~ -∅ (dependiendo de clase verbal) ...lok
		3diferente -ba

Los marcadores de indexación de sujeto, que se muestran en el cuadro 2, son palpables casos de gramaticalización de los pronombres nominales. El estatus morfológico de las formas ligadas, como sufijos, indica que el actual orden OV-s en realidad era en una etapa anterior una estructura del tipo OVS; por medio de ulterior cliticización y fusión se llegó al estado actual (véase el párrafo titulado «Se abrió la caja de Pandora»).

La construcción inversa

La construcción OVSD \ddot{e} presenta tres características: a. inversión del orden básico, concretamente con movimiento del sintagma nominal sujeto a posición posverbal; b. marcación en el verbo; c. marcación directa sobre el sintagma nominal obviativo, por medio de la partícula *d \ddot{e}* , como se ilustra en (22):

- (22) *E* “t’ \ddot{e} r” *kowe* *tlapga-ga* *d \ddot{e}*
 DEM -abuelall llamar.IPFV.INV antepasado-PL OBV
 =Y los antepasados le llamaron -abuela.ll’

Hay argumentos que refuerzan el análisis de la construcción que aparece en (22) como inversa. En primer lugar, la supresión de pacientes, tal como se muestra en (23), es mucho más frecuente que la de agentes, los cuales tienden a ser retenidos; en las narraciones recopiladas en Quesada¹⁹, 29 de 49 instancias de construcciones inversas (o sea un 59,20%) no muestran un paciente, por su estatus de tópico. Sin embargo, en la misma muestra, la retención de pacientes es casi absoluta, alcanzando un 75,5% de los casos, contra un 24,5% de supresión.

- (23) *ĩ-ya* *miskwo* *d \ddot{e}* *sök* *e* *ĩ-ya* *kwozirwa* *wal \ddot{e}* *li*
 ver-IPFV.INV gato OBV POSIC.SENTADO DEM ver-IPFV.INV niño mujer TOP
d \ddot{e} *shäng*
 OBV POSIC.PARADO
 =[eso lo] vio el gato ahí sentado y [eso lo] vio la chiquita (que estaba parada ahí).’

En segundo lugar, el morfema aspectual *-ya* ocurre en situaciones claramente transitivas, como en (24a), donde el marcador de sujetos plurales activos, *lok*, aparece en lugar de las esperadas formas *ebga* ~ \emptyset *d \ddot{e}* . En la misma narración en que aparece (24a), ésta alterna con (24b), que es la forma canónica directa original.

- (24) a. *ba* *dbu-ya* *e* *shi-ya* *lok*
 3 sacar-IPFV.INV DEM quitar-IPFV.INV PL
 =La sacaron y la quitaron.’
 b. *ga* \emptyset *shi-r-a* *lok* *e* *kĩ*
 CON \emptyset quitar-PFV-3 PL DEM porque
 =Y por eso la quitaron.’

En tercero lugar, las relaciones gramaticales en la construcción inversa no se alteran. El sintagma nominal posverbal sigue siendo el sujeto y el preverbal sigue siendo el objeto; es decir, no hay promoción a la relación de sujeto; lo anterior se aprecia claramente en (25), donde el pronombre de tercera persona plural no toma la forma de objeto *ba*.

¹⁹ J. Diego Quesada, *Teribes y térrabas: recuentos de un reencuentro* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2001).

- (25) *Pāy kimta-ga ebga dë*
 2PL ayudar-IPFV.INV 3PL.SD OBV
 =Ellos te ayudan.‘

En cuarto lugar, la construcción inversa aparece sobre todo en situaciones que involucran a no-participantes del discurso (terceras personas) en especial en casos en que el agente es superado por el paciente en cuanto a animacidad o prominencia discursiva; sí como en situaciones donde un no-participante actúa sobre un participante, o sea $3 > 2\sim 1$. Por tanto, se trata del tipo de construcción inversa conocida como semántica no promocional. El comportamiento de la construcción inversa muestra, como evidencia complementaria, que hay una asimetría (agente > paciente) que se mantiene independientemente de la alteración del orden directo-inverso. En (26) se muestra un test de control, tomado de Quesada y Skopeteas²⁰: el único argumento del verbo intransitivo de (26a) y el sujeto de verbo transitivo directo de (26b) se interpretan como sujetos del verbo principal. Sorprendentemente, es el argumento que expresa al agente en (26c) y no el paciente el que retro-controla al sujeto del verbo principal, como sería de esperar si el paciente fuese promovido a una función sintáctica superior en procesos como la pasivización.

- (26) a. *Juan jëk wo-ydë*
 Juan caminar querer-PROSP
 =Juan quiere caminar.‘
 b. *Juan Maria ïk wo-ydë*
 Juan María ver querer-PROSP
 =Juan quiere ver a María.‘
 c. *María ï-ya Juan dë wo-ydë*
 María ver-INV Juan OBV querer-PROSP
 =Juan quiere ver a María.‘

La tesis de que el agente obviativo retiene la función sintáctica superior se refuerza, además, con las propiedades de ligamento de las dos construcciones. En la configuración directa solo el sujeto puede ligar al objeto, como en (27a), y no a la inversa, como se ve en (27b). Puesto que no hay otros órdenes de palabras posibles, estos hechos sobre el ligamento forzosamente muestran una fusión de la procedencia lineal (el argumento precedente liga al que lo sigue) con la jerarquía sintáctica (el argumento más alto liga al más bajo).

- (27) a. *domer_i shäng kl-ara ba_{i/j} tlëklo ïk*
 hombre POSIC. PARADO CFL.ANIM-uno 3.SG teléfono ver
 =Un hombre_i está viendo su _{i/j} reloj.‘
 b. *ba*_{i/j} shiti walë_i shäng kl-ara wuë*
 3.SG perro mujer POSIC. PARADO CFL.ANIM-uno comer
 =Su*_{i/j} perro está mordiendo a la mujer_i.‘

Las propiedades de ligamento de la configuración inversa se muestran en (28). En (28a), el objeto liga al sujeto que lo precede. Pero el ejemplo clave es (28b), donde el postcedente liga a su antecedente, lo cual sugiere que el postcedente ocupa una posición superior en la jerarquía argumental.

- (28) a. *mujer_i shäng kl-ara wue ba_{i/j} shiti*

²⁰ J. Diego Quesada y Stavros Skopeteas (*en prensa*), «The Discourse Function of Inverse Voice: An Experimental Study in Teribe (Chibchan.)»; por aparecer en *Journal of Pragmatics*.

- mujer POSIC. PARADO CFL.ANIM-uno comer-INV 3SG perro
 =Su_{i/j} perro está mordiendo a la mujer_i.⁴
 b. *ba_{i/j} tlēklo ĩ-ya domer_i shäng kl-ara dē*
 3SG teléfono ver-INV hombre POSIC. PARADO CFL.ANIM-uno OBV
 =Un hombre_i está viendo su_{i/j} teléfono.⁴

Se puede concluir, pues, que la evidencia de las asimetrías sintácticas entre los dos argumentos de los verbos transitivos parece indicar que el constituyente más alto es siempre el agente²¹.

De capital importancia para esta presentación son algunos aparentes contraejemplos al análisis de la construcción inversa del teribe como semántica no promocional. Se trata de instancias en las que un participante del discurso actúa sobre un no participante y aun así se usa el orden OVS^{dē}:

- (29) *Ta kimta-ga pāy dē*
 1SG ayudar-INV 2PL OBV
 =Vos me ayudás.⁴
 (30) *Ba zrö-ga ta dē*
 3SG matar-INV 1SG OBV
 =Yo lo maté.⁴
 (31) *ga ø mida-ga tawa dē*
 CON 3 saber-INV 1PL.EXCL OBV
 =y [eso lo] sabemos nosotros.⁴

Mientras que (29) podría llevar a postular un nuevo eslabón en la jerarquía de prominencia ontológica, algo así como 1 > 2 > PRÓXIMO > OBVIATIVO, (30) y (31) muestran que ese no es el caso. Ejemplos como (29), (30) y (31) son difíciles de elicitar y de recopilar en datos espontáneos; en similares circunstancias hay una abierta tendencia a usar la forma directa. La evidencia histórica disponible, así como la baja frecuencia y dificultad de elicitación de cláusulas inversas con participantes discursivos pospuestos indican que la actual construcción inversa debió de haber sido una construcción caracterizada por inversión de constituyentes y marcación en el verbo, en este caso por medio de *-ga*; mientras la construcción era una construcción pasiva, no había restricciones sobre el agente; o sea que podía ser primera, segunda o tercera persona. El paso de pasiva a inversa ocurre en el momento en que su uso se empezó a limitar a situaciones de 3 > 3. Esta hipótesis se apoya por el hecho de que ya hace más de cien años existían oraciones activas cuyos verbos llevaban el sufijo *-ga*, tales como *pa la-ga* =vos decís²²; eso muestra que ya los verbos marcados con *-ga* no se estaban analizando como pasivos. De igual manera, participantes discursivos posverbiales con verbos marcados con *-ga* eran bastante poco frecuentes, como lo

²¹ Para comprender aspectos de estructura de la información, en teribe la inversión siempre está asociada con órdenes de palabras específicos; es decir, la escogencia de las construcciones está asociada de manera transparente con la escogencia de una linearización particular de los argumentos (directo ↔ SOV; inverso ↔ OVS). El teribe difiere de lenguas con órdenes libres, tales como las norteamericanas, en que la inversión da cuenta de los patrones de afijación de los argumentos, independientemente del orden de las palabras. En un sistema inverso como el del teribe, se espera que los principios pragmáticos que afectan la linearización de la información representada tengan un impacto en la escogencia entre construcción directa e inversa.

²² Bernardo A. Thiel, *Apuntes lexicográficos de las lenguas y dialectos indios de Costa Rica* (San José: Imprenta Nacional, 1882).

son en la actualidad²³. Pittier y Gagini²⁴ (glosas y ortografía adaptadas) registran una instancia de inversión en una relación de 1 > 3, y otra en una de 2 > 3:

(32) *Sho-ga ta dë*
hacer-PFV.INV SG OBV
=Yo lo hice.‘

(33) *zö-ga fairn dë*
matar-IPFV.INV 2PL OBV
=Vos [lo] mataste.‘

(Pittier y Gagini 1891: 96).

La escasez de estas construcciones en la actualidad, sumada al hecho de que también en el presente construcciones inversas con participantes del discurso que actúan sobre no participantes sólo usan el sufijo *-ga* y no los otros marcadores aspectuales, refuerza la hipótesis de que en teribe se ha dado un paso de pasiva > inversa. Desde esta perspectiva, los ejemplos (29), (30) y (31) son residuos de la antigua construcción pasiva.

Sobre el posible origen de la evolución

Activa y pasiva

Se puede plantear la hipótesis de que los órdenes de palabras actuales se originaron en una situación en la que existían dos órdenes principales; uno activo SOV y uno para construcciones pasivas SV-*ga*, y solo un conjunto de pronombres personales, como existen en otras lenguas de la familia. Es de esperarse que la secuencia actualmente agramatical de dos formas provenientes del mismo paradigma fuese permitida, aunque tal vez no preferida, en una etapa anterior. La función de la construcción pasiva probablemente consistía en evitar tales secuencias; además de topicalizar pacientes, promoviéndolos a sujetos en posición preverbal. Así pues, una situación tal como *=Yo te pego‘* podría expresarse activamente como **Ta pa shpok* o pasivamente como **Pa shpoga (ta dë)*, que es un antecedente de la actual construcción inversa. En lo que respecta a relaciones oblicuas, éste se expresaban por medio de sintagmas preposicionales y formas provenientes de paradigma nominal.

¡Y se abrió la caja de Pandora!

Como alternativa a la construcción pasiva apareció una estructura del tipo OVS, donde el sujeto era un pronombre, siguiendo el estilo de la pasiva; el común denominador de ambas estructuras era el paciente preverbal: objeto en la construcción activa, sujeto en la pasiva. La misma situación podía expresarse como **pa shpok ta*. Los pronombres posverbiales libres pronto se cliticizaron y finalmente pasaron a ser los actuales marcadores de persona; los probables cambios aparecen representados en el cuadro 3. De este modo, OVS pasó a ser OV-s. La construcción pasiva fue perdiendo funcionalidad porque el paciente podía mantener su estatus gramatical de objeto en posición preverbal, como ocurre en el orden SOV; se mantenía también la secuencia OV tan característica de las lenguas chibchas; el sujeto pasó así al alcance (*scopus*)

²³ Podría argumentarse que el uso esporádico de participantes discursivos posverbiales representa una innovación y que los datos de Thiel y los de Gagini y Pittier más bien representan el inicio del proceso. Sin embargo, ese análisis no podría explicar por qué esa innovación no ha podido consumarse luego de más de un siglo. Por lo tanto, en lugar de una construcción inversa semántica que pierde su restricción hacia participantes que actúan sobre no participantes, tienen más sentido proponer que se trata de una construcción pasiva que pasa a inversa mediante la creciente restricción a utilizarse en situaciones de 3 > 3.

²⁴ Carlos Gagini y Henri Pittier, «Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba», *Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional de Costa Rica* IV (1891): 77-100.

del verbo. La nueva estructura era más económica que la pasiva, al menos fonológicamente. La pasiva poco a poco quedó relegada a situaciones en que una tercera persona actuaba sobre un participante del discurso; los cambios morfológicos correspondientes ya se han discutido en otro lugar²⁵.

Cuadro 3. Clitización y afijación de los pronombres posverbiales libres del teribe

1.	<i>ta</i>	> - <i>t</i>	>	- <i>r</i>
2.	<i>pa</i>	> - <i>p</i>	>	- <i>p</i>
3.	$\emptyset \sim -a$	> - $\emptyset \sim -a$	>	- $\emptyset \sim -a$
1 EXCL.	<i>tawa</i>	> *- <i>twa</i>	>	- <i>rwa</i>
1 INCL.	<i>shi</i>	> - <i>y</i>	>	- <i>y</i>
2.	<i>pāy</i>	> *- <i>bāy</i>	> *- <i>māy</i>	> - <i>my</i>
3.	$\emptyset \sim -a$	> - $\emptyset \sim -a$	>	- $\emptyset \sim -a$

Un desarrollo paralelo debió de ser la creación de los pronombres de objeto libres sobre la base de la forma *bo* (‘bola de los ojos’) + pronombre personal + posposición, construcción utilizada probablemente para expresar relaciones oblicuas, como ocurre en la actualidad. El uso de estas formas se extendió para expresar relaciones de objeto. Cambios fonológicos similares se sucedieron: *bo + ta* → *bor*, *bo + pa* → *bop*, *bo + a* → *ba*, *bo + tawa* (**botwa*) > *borwa*, *bo + shi* → *bi*, *bo + pāy* (**bobāy* > **bomāy*) > *bomi*. El surgimiento del paradigma de pronombres objetos, ahora llamado oblicuo, debilitó la construcción pasiva aún más por cuanto la nueva construcción OV-s ahora tendría una contraparte que estaba de conformidad con el orden canónico SOV con formas pronominales diferentes.

Las consecuencias

El surgimiento de nuevos órdenes de palabras, SOV con formas pronominales diferentes y OV-s con «concordancia» de sujeto, supuso una serie de cambios en la lengua. El primero y más significativo es que las relaciones gramaticales pasaron a expresarse morfológicamente de manera diferenciada. En segundo lugar, emergió una división de órdenes de palabras determinados por estructura de la información: SOV utilizado para expresar FOCO ORACIONAL, y OV-s para expresar FOCO ARGUMENTAL. El tercero fue que emergió una nueva distinción diatética, la inversión. Todos estos cambios no se han consolidado del todo. La indexación de sujetos no se ha extendido a los verbos intransitivos, por ejemplo. La codificación de la inversión es todavía un tanto irregular; entre esas irregularidades están la omisión del marcador del obviativo (*dë*), el uso facultativo entre los hablantes jóvenes del marcador *-k* en verbos de la clase IV, seguido de un sujeto también facultativamente marcado por *dë*²⁶, y el uso fosilizado del antiguo morfema pasivo *-ga* en construcciones inversas, como en los ejemplos (29-31). Todavía hay fluctuación en el uso de los pronombres; la tercera persona en la construcción inversa a veces se expresa mediante \emptyset y a veces mediante la forma correspondiente del paradigma oblicuo, *ba*, como en (24). De igual manera, en el caso de sintagmas preposicionales dativos dislocados a la izquierda, también pueden aparecer formas de ambos paradigmas para expresar al dativo:

- (34) a. *Dbur twa-r-a bor kong*
 Plata dar-PFV-3 1SGa
 ‘Me dio la plata.’
 b. *Ta~bor kong dbur twa-r-a*

²⁵ J. Diego Quesada, *A Grammar of Teribe* (Munich: Lincom Europa, 2000).

²⁶ Este morfema *-k* es producto de un reanálisis del segmento velar como marcador de tercera persona; en las formas imperfectivas de los verbos transitivos de las clases I y II, la tercera persona se expresa por medio de \emptyset ; por ello, una secuencia como *sök- \emptyset lleva* se reanalizó como *sö-k llevar-3SG*.

1SG a plata dar-PERF-3
 =A mí me dio la plata.‘

Un vistazo al vecindario

La mayoría de las lenguas chibchas pertenece a dos de los cuatro troncos que conforman el árbol genealógico, ístmico y magdalénico²⁷; las del primero se hablan en la Baja Centroamérica, mientras que las del segundo se hablan en Colombia. Ente los rasgos que oponen a estos dos troncos está la existencia de sistemas de referencia cruzada bastante elaborados en las colombianas, mientras que en las centroamericanas tales sistemas son o inexistentes o incipientes. En cuna y boruca, por ejemplo, están ausentes las formas pronominales distintas para sujetos y objetos; esta ausencia de distinción morfológica para las relaciones fundamentales se compensa por mecanismos como el orden de las palabras y morfología verbal en cuna, como se ve en (35), o por medio de clíticos sobre los pronombres en función de sujeto en boruca (36a-b), y también en combinación con el orden de las palabras (36b-c).

(35) *an-pe-sape*
 1SG-2SG-amar
 =Yo te amo.‘

(36) a. *at ki ba ishd-ra*
 1SG SUJ 2SG ver-ACTL
 =Yo te veo.‘
 b. *ba ki at ishd-ra*
 2SG SUJ 1SG ver-PRS
 =Vos me ves.‘
 c. *At ishd-ra ba-ng*
 1SG ver-PRS 2SG-TOP
 =Vos me ves.‘

En cuna, los prefijos de persona se encuentran en proceso de cohesión y por ende, según Holmer²⁸, «su carácter de prefijos no siempre es evidente», mientras que en boruca lo que antes era (y todavía a veces lo es) el marcador de foco *ang*, ilustrado en (37), se afijó a los pronombres personales, creando morfemas portmanteau, listados en (38); en una tercera etapa, las nuevas formas se fusionaron y afijaron a los verbos finitos para expresar continuidad de tópico, como en (39); para más detalles véase Quesada (2001):

(37) *So’ Juana ang ohri’ sodíh-ra*
 doña Juana FOC tortillas hacer-PRS
 =Doña Juana hace tortillas./Doña Juana es quien hace tortillas.‘

(38) 1. *at+ang* → *ang* *di’+ang* → *díng*
 2. *bá+ang* → *bang* *bi’+ang* → *bíng*
 3. *i+ang* → *ing* *i róhk+ang* → *ing róhk*

(39) *Brúnkahk kí ta kwíng kawí’-kra e’tse sí’kwa ki. Wá ki ya’*

²⁷ J. Diego Quesada (2007) 36.

²⁸ Nils Holmer, *Critical and Comparative Grammar of the Cuna Language* (Göteborg: Elandes Boktryckeri Aktiebolag, 1947) 127.

Boruca SPEC en mucho vivir-PFV uno extranjero SPEC. DEM DEF RFL
ka'yéng-íra Johnson. Tunxuá kri'-ír-ing kwíng kákba' róhk ki ta.
 llamar-IPFV Johnson. Policía grande-IPFV-TOP mucho día PL SPEC en.
Mang i-ng wá' róhk ba-kr-í-ng e'tse brúnkahk e'de,
 Entonces 3-SG hijo PL tener-PFV-3-SG uno boruca con,
bú'k kóngat e'tse ramát.
 dos hombres uno mujer.

Por muchos años vivió en Boruca un extranjero [que era] llamado Johnson. Fue policía por muchos años. Y tuvo tres hijos con una boruca, dos hombres y una mujer²⁹.

Se puede conjeturar que los pasos evolutivos tratados han resultado de una *tendencia hacia la morfologización de las relaciones gramaticales*, atendiendo los patrones estructurales internos. Esta evolución implica algo más que la adquisición de morfología de la categoría de persona. Antes bien, debe verse como un refuerzo de las relaciones gramaticales, en especial la de sujeto. Así, mientras el cuna está consolidando prefijos de sujeto y objeto en consonancia tanto con su orden s-o-V y la naturaleza aglutinante de la lengua, y el boruca estaba en proceso de desarrollar prefijos de sujeto, el teribe ha desarrollado sufijos de sujeto, así como un paradigma para no sujetos. Al desarrollar patrones de indexación en el núcleo, se refuerzan las relaciones gramaticales, en especial la de sujeto. El cuadro 4 resume la totalidad de los cambios tratados aquí.

Cuadro 4. Morfologización de las relaciones gramaticales en tres lenguas chibchas

	Boruca	Teribe	Cuna
Causa	Tipología: desarrollo de patrones de indexación en el núcleo		
Estrategia	Sufijación del marcador de foco y pronombres personales (OVS)	Sufijación de pronombres personales (OVS) Creación de un paradigma separado de pronombres de objeto	Prefijación de pronombres en el orden SOV original
Efectos secundarios	Reestructuración del dominio de asignación de prominencia	Reanálisis de la construcción pasiva como inversa semántica	Pro-drop

Guaymí: nuevo patrón de relaciones fundamentales

En esta última sección vamos a analizar los cambios que están ocurriendo en el guaymí hablado en Costa Rica, en cuanto a la marcación de las relaciones fundamentales A, S y O, en comparación con el guaymí panameño. El análisis revela que en Costa Rica el guaymí ha reorganizado sus relaciones fundamentales bajo el esquema de un sistema de nominativo marcado, mientras que en Panamá, según las descripciones publicadas hasta ahora, la marcación de los sujetos se realiza conforme al esquema ergativo-absolutivo. Haremos un recuento sincrónico de las dos variantes del guaymí, la panameña y la costarricense, para luego analizar esa variación geográfica desde una perspectiva diacrónica.

²⁹ Adolfo Constenla, y Espíritu Santo Maroto. *Leyendas y tradiciones borucas* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica) 88. Glosas y ortografía adaptadas. Nótese que la forma imperfectiva *Tunxuá kri'-ír-ing*, que en español se traduce 'por fue policía', presenta evidencia adicional a favor del análisis del sistema boruca como aspectual.

La marcación del sujeto en el guaymí panameño

Según los trabajos de Kopeseć³⁰ y Quesada Pacheco³¹, el guaymí (panameño) muestra un patrón ergativo-absolutivo en la organización de sus relaciones gramaticales; es decir, que el sujeto transitivo (A) recibe una marca especial que lo diferencia del sujeto intransitivo (S) y del objeto directo (O), los cuales permanecen sin marca alguna. Quesada Pacheco³² indica que la marca de ergativo cuenta con cuatro alomorfos: *kägwe* (la forma etimológica (40), *kä* (41) (este segundo también con los significados de ‘tiempo’ y ‘lugar’), *gwe* (42) y *kwe* (43). Los dos primeros tienden a aparecer ante sujetos no pronominales, el tercero se manifiesta ante pronombres personales y el cuarto se reserva para los sujetos no expresos y su ubicación es posverbal³³.

- (40) *Sukia kägwe drua mä-ri i e*
 Chamán ERG provisión amarrar-P.REC 3SG DAT
 ‘El chamán le preparó provisiones’ (QP, 156)
- (41) *Sukia Kena kä ñe ngwana-ni mu-ien nu-ien*
 Chamán Kena ERG decir.IR ordenar-P.REC 2PL-DAT 1PL.EX-DAT
 ‘El chamán Kena nos ordenó decirles’ (QP, 156)
- (42) *Biti niara tre gwe ngäbe erametre känä-ni*
 Después 3 PL ERG gente real buscar-P.REM
 ‘Después ellos buscaron gente real’ (QP, 157)
- (43) *Ñugwä bu-ri-te kwe*
 Fuego prender-P.REC-prender ERG
 ‘Prendió fuego’ (QP, 159)

No obstante, esta distribución no es categórica ya que existen traslapes. En este sentido, Quesada Pacheco afirma que *gwe* tiende a compartir unos entornos con *kägwe*, y *kwe* los entornos de estas dos primeras. En términos cuantitativos, *kwe* y *gwe* aparecen más que la forma *kägwe*, y *kä* aparece raramente³⁴.

La marcación ergativa, para los autores mencionados, se ve suspendida en el presente (44) y en construcciones progresivas (45), mientras que es optativa en verbos de dicción (46), mandato (47) y pensamiento (48), aunque Quesada Pacheco no deja claro este último punto dado que solo presenta ejemplos de oraciones sin objetos directos simples y expresos. También hay casos (49) en donde la marca de ergativo está ausente y otros (50) en los cuales coexisten dos marcadores de ergativo «sin que haya una explicación satisfactoria»³⁵.

³⁰ Michael Kopeseć, «Los elementos verbales y sustantivos y la oración en guaymí». Stephen Levinsohn (Ed.), *Lenguas de Panamá*, Tomo II (Panamá: Instituto Lingüístico de Verano, 1975) 19-82.

³¹ Miguel Ángel Quesada Pacheco, *Gramática de la lengua guaymí (ngäbe)* (Munich: Lincom Europa, 2008). En lo sucesivo, para esta obra se indicarán las iniciales –QP|| seguido de número de página referida.

³² Quesada Pacheco (2008).

³³ Desde un punto de vista generativista, marcar algo ausente no es del todo descabellado. El sujeto está presente en sus rasgos gramaticales, aunque no sus rasgos fonéticos. Dado que, como indica Quesada Pacheco, la oración es gramatical y aceptable, la inserción de *kwe* posverbal debe ser una opción paramétrica de una operación de cotejo de los rasgos del sujeto hacia la forma lógica.

³⁴ Quesada Pacheco (2008) 158-159.

³⁵ Quesada Pacheco (2008) 166.

- (44) *Mädä miyä kwet-e, ñakare gwa kwet-e*
 Caballo zacate comer-PRS NEG pescado comer-PRS
 =_Los caballos comen zacate, no comen pescado‘.
- (45) *Ni ye tä ju migu-e*³⁶
 Persona esa estar.PRS casa hacer-PRS
 =_Esa persona está haciendo la casa‘.
- (46) *Bätäbe bägäne ñe-bare*
 De inmediato dueño decir-PFV
 =_De inmediato el dueño dijo‘. (QP, 164)
- (47) *Tata ñe ngwana-ni kore mä meye-i*
 Papá decir.IRR ordenar-P.REC así 2SG madre-DAT
 =_Tu padre ordenó que le dijeras lo siguiente a tu madre‘. (QP, 165)
- (48) *Ni däk wäi ne nütü-ni*
 Persona bobo ese pensar-P.REC
 =_El hombre bobo pensó‘. (QP, 165)
- (49) *Muria ugwen ne mi-ri ngise*
 Guatusa olla esta poner-P.REC al fuego
 =_La guatusa puso la olla al fuego‘. (QP, 166)
- (50) *Muria kägwe laga kada trega-ni ñerara kwe*
 Guatusa ERG lagarto hocico rajar-P.REM de gusto ERG
 =_La guatusa le rajó la jeta al lagarto por puro gusto‘ (QP, 167).

La marcación del sujeto en el guaymí costarricense

Los datos recolectados por este autor, así como por Payne³⁷ acerca del guaymí hablado en Costa Rica, muestran que esta variante organiza sus relaciones A, S y O bajo un patrón de nominativo marcado. Aunque Payne indica que la marca de nominativo es *gwe*, es posible encontrar que esta forma alterna libremente con *kwe*, como se ve en (51) y (52); sin embargo, la forma preferida es *gwe*. La forma *kägwe* es desconocida y *kä* solo tiene valor léxico con el significado de ‘_tiempo‘ o ‘_lugar‘; en cuanto a *kwe*, este lexema tiene como principal valor el de pronombre de tercera persona singular y el pronombre *niara* no se usa en Costa Rica.

- (51) *Tío Grillo kwe ñe-bare Tío Gallo ye juränibi ti bätä*
 Tío Grillo NOM decir-PGV Tío Gallo DAT miedo 1SG dentro
 =_Tío Grillo dijo —Yo le tengo miedo a Tío Gallo‘.
- (52) *Tío Zorro gwe ñe-bare nú ye juränibí ti bätä*

³⁶ Kopesec (1975) 58.

³⁷ Thomas Payne, «Subject in Guaymi», *Estudios varios sobre las lengua chibchas de Costa Rica*, tomo 1 (San José: Programa de Investigación del Departamento de Lingüística de la Universidad de Costa Rica, 1982). Del mismo autor, *Describing Morphosyntax: A Guide for Field Linguistics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997).

Tío Zorro NOM decir-PFV perro DAT miedo 1SG dentro
 =Tío Zorro dijo —Yo le tengo miedo al perro!‘.

La forma *kwe* puede aparecer posverbalmente. Existen casos donde *kwe* se manifiesta en oraciones sin sujetos expresos, sea en oraciones simples (53), u optativamente en oraciones en donde la información del sujeto no expreso puede recuperarse más fácilmente al estar en relación de anáfora con un antecedente, como en (54) y (55)³⁸. Dado que el guaymí puede colocar posverbalmente sujetos que son conocidos (o asumidos como conocidos), es factible suponer que *kwe* sea, para estos casos, un sujeto pronominal dislocado, como es considerado por los hablantes.

(53) *Tio Grillo kārā-bare kwe*
 Tío Grillo llamar-PFV 3SG/NOM
 =Él (Tío Bugri) llamó a Tío Grillo.‘

(54) *Biti matare deo Felicianagwe gwa kweta-di bätä i dö e*
 Más hoy noche Felician NOM pescado comer-F.INM y maíz chicha PSD
ña-di kwe
 beber-F.INM 3SG/NOM
 =Más tarde en la noche Felician comerá pescado y beberá chicha de maíz.‘

(55) *Jetebe ti (gwe) ñakare kwi kweta-di, aro bätä muma kaibe kweta-di*
 Mañana SG (NOM) NEG gallina comer-F.INM arroz y frijoles solo comer-F.INM
 =Mañana no comeré gallina, solamente comeré arroz y frijoles.‘

En cuanto a los casos en que un *kwe* posverbal forme parte de una oración cuyo sujeto ya se encuentra marcado con *gwe* (a lo que Quesada Pacheco se refiere como doble marcación de ergativo), los guaymíes consultados están divididos: unos aceptan ese *kwe*, como en (57) para una oración intransitiva y (58) para una transitiva, y otros lo rechazan categóricamente. Una breve exploración dentro de la parte que acepta el *kwe*, muestra algunos datos: el ejemplo (56) evidencia que no todos los verbos intransitivos admiten un *kwe* posverbal, aún cuando (56) y (57) muestran verbos activos. Si supusiésemos que en estos casos *kwe* es pronombre de tercera persona singular, ¿por qué no se permite su presencia en (56)?; si, por el contrario, suponemos que *kwe* presenta su función gramatical, ¿por qué marcar doble? En cuanto a esta última pregunta, téngase en cuenta dos posibles interpretaciones de (59): para los hablantes consultados, si *kwe* está ausente, la oración puede interpretarse como que el jefe mandó a hacer la casa, mientras que con *kwe* la interpretación es que el jefe hizo la casa él mismo, con sus propias manos. Así las cosas, la presencia de ese *kwe* ya no obedece completamente —recuérdese (56)— a requerimientos propios de la sintaxis, sino que las causas radican, tal vez, más en el plano informacional. Este punto requeriría más investigación en ambos países³⁹.

(56) *Un gwe nia-ni krubäte deo*
 Perro NOM correr-P.REM mucho noche

³⁸ Los casos de (15) y (16) tienen un paralelismo con el marcador de dativo. Véase la siguiente oración:

(i) *Remigio ie juñungwä sribe ñaka ga-re, kra-be sribe ga-re ie*
 Remigio DAT collar hacer.IRR NEG saber-PRS mochila-com hacer.IRR saber-PRS DAT
 =Remigio no sabe hacer collares, solo sabe hacer mochilas‘.

³⁹ Desde otra perspectiva, este *kwe* no sería, ni en Costa Rica ni en Panamá, un marcador de sujeto sino que obedece al movimiento de un referente de tópico a posición posverbal para expresar continuidad de tópico.

__El perro corrió mucho anoche.‘

- (57) *Mä rün gwe jameta-ni ja-di-bití kwe*
 2SGpapá NOM pelear-P.REM REFL-fuerza-arriba 3SG/NOM
 __Tu papá peleó valientemente.‘

- (58) *Pedro gwe ñä kri kāmiga-ni kro-bu muguira kwe*
 Pedro NOM tepezcuintle grande matar-P.REM CFL.ANIMAL-dos tres días 3SG/NOM
 __Pedro mató dos tepezcuintles grandes hace tres días.‘

- (59) *Dānguin gwe ju sribe-ni (kwe)*
 Jefe NOM casa hacer-P.REM (3SG/NOM)
 __El jefe hizo la casa.‘

En un sistema de nominativo marcado, algunos verbos intransitivos, como hablar (60) y brincar (61), permiten que sus sujetos estén marcados con *gwe* (se hablará solo de esta forma para no complicar la exposición) como los sujetos transitivos (62), mientras que otros verbos intransitivos (63) y los objetos de las oraciones transitivas no reciben marca alguna.

- (60) *Dori (gwe blita-ni⁴⁰)*
 Doris(NOM) hablar-P.REM
 __Doris habló.‘

- (61) *[Ñö ogwä ken bobota nām-bare] gwe ja togä-nin-de*
 [Agua laguna cerca sapo estar-PFV] NOM REFL brincar-P.REM-brincar
 __[El sapo que estaba cerca de la laguna] brincó.‘

- (62) *Toma (gwe) Dori dēmai-ni⁴¹*
 Tomás (NOM) Doris besar-P.REC
 __Tomás besó a Doris.‘

- (63) *Ore nigu-i-gä Julia kugwe bätä*
 Perico asustarse-P.REC-asustarse Julia voz con
 __El perico se asustó con la voz de Julia.‘

Payne indica que los sujetos intransitivos marcados son activos, mientras que los intransitivos no marcados son no activos⁴². Sin embargo, el verbo *jadügue* ‘dormir’ (64) es un ejemplo de un verbo intransitivo no agentivo marcado, mientras que *niüguen* ‘llegar’ (65) y *niguen* ‘ir’ (66) son intransitivos agentivos no marcados. De esta manera, es hace evidente que la marcación de los sujetos intransitivos en el guaymí de Costa Rica no es coherente con un patrón activo-no activo.

- (64) *Ti eteba gwe jadü-rü ngwagare*
 1SG hermano NOM dormir-P.REC profundamente
 __Mi hermano durmió profundamente.‘

⁴⁰ Payne (1982) 48.

⁴¹ Payne, 48.

⁴² Payne.

(65) *Jamärägä rüga-ba ngobo ben*
Amigo llegar-EV hijo con
=Mi amigo llegó con su hijo.‘

(66) *Ti nigu-í jí ngrabare*
1SG ir-P.REC camino por
=Yo iba por el camino.‘

Dos aspectos del guaymí costarricense coherentes con el guaymí panameño son los siguientes: los sujetos no reciben marca de nominativo en presente (67), ni en las construcciones progresivas (68) y la marca es optativa, como se puede ver en (69).

(67) *Pedro nu bren kāmigu-e*
Pedro perro enfermo matar-PRS
=Pedro mata perros enfermos.‘

(68) *Kena ti nām-ba ngütü-re nän-dre ñó jordän de ñokwäre ga-re*
Primera SG estar-EV pensar-PRS andar-PRP cómo cosa en EXIST.NEG saber-PRP
Ti e
1SG DAT
=Una vez yo estaba pensando que no sabía conducir nada.‘

(69) *-Mä ti bi-ni ugwä kri, mä ti bi-ni kada kri --mesele*
2SG 1SG considerar-P.REC ojo grande 2SG 1SG dar-P.REM boca grande cangrejo
gwe ñe-bare i e. Mä ti bi-ni ugwä kri kada kri
NOM decir-PT 3SG DAT. 2SG 1SG considerar-P.REM ojo grande boca grande
-mesele ñe-bare i e, mesele ñe-bare i e.
-cangrejodecir-PT 3SG DAT, cangrejo decir-PT 3SG DAT
=Usted me consideró ojo grande, usted me consideró boca grande –le dijo el cangrejo–. Usted me consideró ojo grande y boca grande –le dijo el cangrejo, le dijo el cangrejo.‘

El guaymí en perspectiva diacrónica

El paso de un sistema ergativo-absolutivo a uno nominativo marcado ocurre cuando la marca del ergativo se extiende a los sujetos intransitivos. Esta es la innovación que presenta el guaymí de Costa Rica y es un canal de gramaticalización bastante conocido⁴³. El hecho de que la extensión de la marca del ergativo no sea coherente con un patrón activo-no activo puede ser un síntoma de que el proceso está en marcha (ver el cuadro 5; los paréntesis indican que no todos los verbos de ese grupo permiten la marca de nominativo). La forma *kwe* se incluye también.

Cuadro 5. Evolución del sistema del sistema de codificación de participantes en guaymí

Sujeto transitivo > Sujeto intransitivo activo > Sujeto intransitivo no activo

⁴³ Véase, entre otros, Christian Lehmann, *Thoughts on Grammaticalization* (München: Lincom Europa, 1995).

Gwe	(gwe)	(gwe)
Kwe	(kwe)	

Concomitante con este proceso se dio una reducción del conjunto de aloformas del ergativo (ahora nominativo), toda vez que el sistema original era inestable, como lo muestran los traslapes mencionados por Quesada Pacheco y la preferencia por *kwe* y *gwe* en detrimento de *kägwe* y *kä*. Cuando el pronombre de tercera persona *niara* se perdió, el espacio vacío resultante vino a llenarse con la forma *kwe*, por lo que ésta vino a adquirir una nueva función que empezó a coexistir con la anterior (marca de sujeto gramatical). La irregularidad con la cual algunas oraciones intransitivas aceptan un *kwe* posverbal en coexistencia con *gwe* refleja una etapa de transición, en el que *kwe* está en proceso de adquirir su nueva función pronominal plenamente, como lo demuestra el hecho de que no todos los hablantes admiten esa construcción. La razón por la cual fue *kwe* que sustituyó a *niara*, a modo de hipótesis, se puede deber a dos factores: (1) la naturaleza de su distribución. Según Quesada Pacheco, *kwe* se manifiesta posverbalmente cuando el sujeto no está expreso, suponiendo que esta afirmación es correcta; y (2) la posibilidad de la existencia de sujetos posverbales que codifican información conocida. *Kwe* y *gwe* conservan la alternancia en la posición de *gwe* de manera libre y casi como variantes idiolectales. La forma *kägwe* desaparece y *kä* pierde su valor gramatical, por lo que ahora es solo un sustantivo; este proceso se resume en el cuadro 6.

Cuadro 6. Resumen

Primera etapa	Etapa intermedia	Estado actual en CR
a. Solo oraciones con verbos transitivos b. Presencia de 4 alomorfos (<i>kägwe</i> , <i>kä</i> , <i>kwe</i> y <i>gwe</i>) c. Escisión por TAM (presente vs no presente) d. Opcionalidad localizada en tipos de verbos específicos + ausencia de marca, inexplicable en algunas ocasiones. e. Doble marcación de ergativo opcional	a. Uso intermitente b. Pérdida de <i>niara</i> deja un vacío que es llenado con <i>kwe</i> , la forma <i>kägwe</i> desaparece y <i>kä</i> pierde su valor gramatical	a. Extensión a un subconjunto de verbos intransitivos b. Dos aloformas, <i>gwe</i> ~ <i>kwe</i> , en variación libre, con preferencia por la primera. c. Escisión por TAM (presente vs. no presente) d. Opcionalidad generalizada e. Discrepancias respecto de aceptabilidad

Conclusiones

Los tres casos analizados tienden a confirmar nuestros puntos de partida. En el caso del boruca, un aparente cambio semántico pudo haber originado la reorganización de la categoría témporo-aspectual para desplazar esa lengua hacia un sistema aspectual como su vecino teribe. En el caso del teribe, si bien no se puede afirmar que esas lenguas procuran morfologizar las relaciones gramaticales, desde la perspectiva de la gramática comparada chibcha, algunas lenguas del tronco ístmico se encuentran en un proceso de desarrollo de patrones de marcación en el núcleo como sus parientes colombianos. Esta disposición inicial genético-tipológica ocasionó dos cambios principales en la predisposición original de esta lengua; a saber, la creación de dos órdenes de palabras en distribución complementaria y el reanálisis de la construcción pasiva original como una inversa. En el caso del guaymí, la tendencia es a reformular el patrón de organización de las relaciones gramaticales, de un sistema ergativo a uno nominativo marcado (y probable

paso ulterior a un sistema nominativo, si se consolida la creciente tendencia de la marcación directa en guaymí a funcionar también de manera más discursiva que sintáctica). Así, los tres procesos pueden verse como la mezcla de tres posibilidades de análisis. En primero término, es incuestionable que en los tres se dio una reacción en cadena, en tanto que un paso llevó a otro; en segundo lugar, se debe considerar la posibilidad de determinismo tipológico, sobre todo en teribe, y en menor grado en boruca y guaymí, en la medida en que los primeros cambios en cierta manera fueron ocasionados por la tendencia a morfologizar (teribe) y a reorganizar (guaymí) las relaciones gramaticales. En tercer lugar, como fenómeno del tercer tipo son los resultados finales, insospechados al inicio de cada proceso evolutivo. No se puede afirmar que el cambio semántico inicial en boruca haya empezado con el fin de cambiar a un sistema aspectual. Por tanto, la tipología es solo uno de los muchos factores de cambio lingüístico, y no el principal. Lo principal, en todo caso, respecto de los objetivos de este trabajo es que se ha dado un primer paso en el estudio de los procesos de cambio morfosintáctico de las lenguas chibchas.

Abreviaturas

1, 2, 3	persona gramatical	NEG	negación
ACTL	actual	NOM	nominativo
ANIM	animado	OBV	obviativo
ANT	anterior	P.REC	pasado reciente
ART	artículo	P.REM	pasado remoto
CFL	clasificador	PFV	perfectivo
CON	conector	PL	plural
DAT	dativo	PL.EX	plural exclusivo
DEF	definido	PLUP	pluscuamperfecto
DEM	demonstrativo	POS	poseedor
DIM	diminutivo	POSIC	posicional
DUR	durativo	PRF	perfecto
ENF	énfasis	PROSP	prospectivo
ERG	ergativo	PRS	presente
EV	evidencial	PRP	propositivo
EXCL	exclusivo	PST	pasado
EXIST.NEG	negativo existencial	PUNT	puntual
F.INM	futuro inmediato	RFL	reflexivo
F.REM	futuro remoto	SD	sujeto diferente
FOC	foco	SG	singular
INF	infinitivo	SPEC	específico
INV	inverso	SUJ	sujeto
IPFV	imperfectivo	TOP	tópico
IRR	irrealis		